

Bibliotecas particulares de los Jesuitas en Zacatecas siglo XVIII

EMILIA RECÉNDEZ GUERRERO

Humanidades y Artes, Universidad Autónoma de Zacatecas, México

*El clero gozó en otro tiempo de una
especie de monopolio de la capacidad de
leer y escribir.*

Peter Burke¹

INTRODUCCIÓN

La autora señala también que en el estadio inicial de los tiempos modernos, el clero católico acumuló conocimientos tanto culturales como económicos, políticos y sociales, gracias al desarrollo de una burocracia que ejerció una serie de técnicas notariales y administrativas,² las cuales le permitieron concentrar valiosa información durante siglos. En el contexto de la Contrarreforma, la Compañía de Jesús, fundada formalmente en 1540 por Ignacio de Loyola, constituyó un importante elemento en el proceso antes mencionado.

Los saberes acumulados por los integrantes de la Orden, los llevó a una posesión de poder, que tal vez no fue proyectada por su fundador, pero sí utilizada por sus discípulos durante más de dos siglos para permanecer cercanos a los centros de poder, ya que como señala

1 Peter Burke, *Historia social del conocimiento de Gutenberg a Diderot*, Barcelona, Paidós, p. 159.

2 *Ídem.*, p. 154

Michel Foucault “el conocimiento induce constantemente efectos de poder y a la inversa, el poder crea innecesariamente conocimiento”.³ Asunto que a la larga derivó en una serie de antipatías y resentimientos por parte de autoridades, tanto civiles como religiosas, que serían utilizadas en su contra, y posteriormente los llevarían a caer en desgracia ante los poderosos, trayendo como consecuencia la expulsión de los jesuitas en todos los territorios hispánicos, y la confiscación de sus bienes muebles e inmuebles en 1767.

En todos los sitios y lugares donde se establecieron y de donde más tarde fueron expulsados, se levantó un inventario, no siempre riguroso, de lo que ahí se encontró. Dicho inventario ha sido una valiosa fuente de información que muchos historiadores hemos utilizado para conocer y reconstruir la historia general y local, de la Compañía de Jesús. Estudiar y valorar las prácticas sociales, culturales, educativas, religiosas y económicas que desarrollaron los discípulos de Loyola y su legado cultural en este centro minero, así como sus aportes al conocimiento en general, es el objetivo de un proyecto iniciado hace tiempo, con el tema de la expulsión y sus consecuencias para Zacatecas, y que ha dado pie para abordar otros asuntos como la vida cotidiana y recientemente el de la biblioteca y los libros.

En el presente espacio se tratará el tema de “Las bibliotecas particulares de los jesuitas que vivieron en Zacatecas en el siglo XVIII”, refiriéndonos a los libros inventariados en cada uno de los aposentos habitados por ellos, en el momento de la expulsión. Éste es un primer acercamiento a los mismos, donde se abordarán algunos aspectos de su contenido para identificar qué saberes y conocimientos inculcaban los jesuitas, a través de sus prácticas pedagógicas y pastorales.

BIBLIOTECAS Y LIBROS

Durante la época colonial los colegios y seminarios fueron las principales sedes del conocimiento, y las Órdenes religiosas las encargadas de la educación, de ahí que las bibliotecas, libros y acervos culturales

3 Citado por Burke, *op. cit.* p. 153.

se localizaran en dichos sitios, donde se reunieron valiosas colecciones de impresos y manuscritos que recopilaban información muy variada, desde autores antiguos como Aristóteles, Cicerón, pasando por las grandes autoridades de la Iglesia como San Agustín, Santo Tomás, hasta los más recientes en aquel momento, como se observa en la sede de los jesuitas que habitaron Zacatecas en el siglo XVIII.

No cabe duda que en el colegio de la Compañía de Jesús, establecido en esta ciudad, existió una biblioteca o librería (como se les llamaba en aquel tiempo) ubicada en el claustro de arriba, a un costado de la capilla, según lo señala el inventario levantado en 1767, por las personas designadas por el comisionado Phelipe de Neve.⁴ Dicha biblioteca era de uso colectivo, y fue creada en concordancia con las Constituciones, las que mandaban que cada colegio tuviera una “Biblioteca Comunitaria” con las obras necesarias para los estudios: léxicos, comentarios y manuales de retórica y predicación.⁵ Aunque la biblioteca general no es el asunto a tratar, es importante hacer algunos apuntes sobre el tema.

Al igual que en otras bibliotecas jesuitas novohispanas, en la de Zacatecas, los integrantes de la Orden no dejaron testimonios sobre su fundación e incremento mediante la adquisición o donación de libros, tampoco hay referencias a algún inventario hecho por ellos. Es de suponer que como en todos los casos, los primeros libros llegaron con los mismos religiosos, ya que a donde iban llevaban sus pocas pertenencias, entre ellas, lo más preciado: sus libros.

Se ha indagado en los repositorios del Archivo General de la Nación, en el Archivo Histórico de Madrid, en el Archivo Histórico del Estado de Zacatecas y en los documentos del Archivo Nacional de Santiago de Chile, tratando de localizar el inventario de los libros existentes en esa biblioteca. Si bien, sin éxito,⁶ la biblioteca general era importante no

4 Archivo Nacional de Santiago de Chile, en adelante ANSCH, fondo: Jesuitas, Vol. 273. f. 25.

5 Ignacio Osorio Romero, *Historia de las bibliotecas novohispanas*, México, SEP, Dirección general de bibliotecas, 1986, p. 65.

6 Se sabe que Armando Quiñones, quien ha escrito algunos artículos al respecto, posee en su archivo particular información sobre esta librería; desafortunadamente y aunque se ha intentado no ha habido oportunidad de conocer tales inventarios.

menos eran los libros que cada sacerdote tenía en su aposento, y que como se dijo en el párrafo anterior, podía trasladar de un sitio a otro, ya que lo libros como instrumentos de comunicación de ideas, ayudaron a la propagación de la fe católica, pero también a la difusión de conocimientos, ideologías y formas de pensamiento, y aunque la presencia de libros en una biblioteca particular no garantiza que su propietario los lea o sea una persona culta, en el caso de los ignacianos, la utilización de ellos era una necesidad cotidiana para obtener resultados óptimos en su quehacer pedagógico y pastoral.

La posesión de libros antes de la invención de la imprenta era privilegio de unos cuantos que tenían los recursos materiales para adquirirlos, pero, y sobre todo, la capacidad de leer; en el caso de Nueva España como señala Ignacio Osorio Romero “el libro y las bibliotecas fueron otro de los privilegios de la población blanca durante el periodo colonial”⁷, pues eran ellos quienes tenían los recursos para adquirirlos y sabían leer. Sin embargo, hoy se puede decir que las ideas y conocimientos contenidos en los libros circulaban entre los diversos grupos sociales novohispanos, en gran parte gracias a las órdenes religiosas, entre las cuáles la Compañía de Jesús ocupó un lugar destacado. Así, revisar los libros que cada jesuita tenía en su habitación nos permite identificar parte de los conocimientos que circulaban en aquella época, así como los gustos, aspiraciones e intereses de sus propietarios.

LAS DISPOSICIONES REALES Y LOS INVENTARIOS

De acuerdo con el Real Decreto expedido por Carlos III en el palacio del Pardo el 27 de febrero de 1767,⁸ autorizando la expulsión, y la posterior Real cédula del 7 de abril del mismo año, donde se daban las

7 Osorio, *op. cit.* p. 258

8 En dicho documento el Rey explicaba las razones por las que se expulsaba a la Compañía de Jesús, de España y de todos sus dominios de Ultramar, y delegaba en el Conde de Aranda la autoridad para ejecutar la disposición, Araceli Glugliere Navarro (compiladora) *Documentos de la Compañía de Jesús en el Archivo Histórico Nacional*, Madrid, Razón y Fe, 1967, p. VIII.

instrucciones para levantar los inventarios, en Zacatecas se inició el inventario aludido el 25 de junio del mismo año. La tarea correspondió a Felipe de Neve, comisionado para efectuar la expulsión en Zacatecas, quien supervisó la incautación judicial del templo, y los colegios, archivos y bibliotecas, en presencia del depositario general, Joseph de Urquizu, y el rector del colegio de la Compañía, Juan Ildefonso Tello y el procurador Martín Sánchez.⁹

Primeramente se inventarió todo lo existente en el Colegio de la Purísima, llamado también de la Compañía; luego el templo y al final el Colegio de San Luis Gonzaga. Siguiendo las instrucciones dadas a los comisionados, los inventarios se realizaron minuciosamente, enlistando hasta lo más simple e insignificante y considerando primero todo lo material; posteriormente se realizaría el inventario de libros y documentos.

El 23 de abril de 1767 se había expedido en España otra Real Cédula, en la que se ordenaba a los distintos comisionados efectuar un inventario documental globalmente homogéneo.¹⁰ La real cédula disponía dividir los libros en impresos y en manuscritos, y elaborar un índice de lo encontrado en cada aposento siguiendo esta secuencia: apellidos y nombre del autor, título, lugar y fecha de la edición; respecto de los manuscritos obligaba a transcribir las dos primeras y las dos últimas líneas, y el número de folios de que constaba, para saber si se trataba de un manuscrito íntegro o no.¹¹ En las instrucciones se ordenaba enlistar agrupando en legajos.

En cuanto al acervo documental, se remitiría a los siguientes apartados: a) títulos de fundación y de propiedad del colegio, adeudos y obligaciones, y concordias o ejecutorias relativas a diezmos; b) creación y promoción de congregaciones; c) informes y correspondencia de procuradores, rectores y provinciales referentes a haciendas, caudales, intereses, permutas, contratos; d) de gobierno y de disciplina interna de los regulares (es decir, incluidos en las Constituciones), libros de

9 ANSCH, fondo: Jesuitas, vols. 273, f. 4.

10 Glugliere, *Op. Cit.*, p. XII.

11 Pilar García Trabot, *La expulsión de los jesuitas*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1992, p. 82.

profesiones, correspondencia de los generales y correspondencia de los jesuitas alrededor de la materia; e) a favor o en contra de Juan de Palafox y Mendoza; f) acerca de Paraguay, o de las expulsiones de Portugal y de Francia, o del motín acaecido en Madrid, o de cualquier otro bullicio; g) correspondencia privada; h) correspondencia literaria.¹²

Respecto a la correspondencia y/o algún otro tipo de documentos que no fuesen libros se recomendaba especificar a qué persona o personas pertenecían y dónde se habían encontrado y agrupar las cartas con base en un triple carácter: pecuniario, literario y privado. Una mirada al inventario permite decir que en cuanto a la correspondencia sí se cumplieron las órdenes. El material de las cartas será abordado en un trabajo posterior.

Ante la obvia diversidad y complejidad implícitas en este recuento, Felipe de Neve delegó a un grupo de su confianza, bajo juramento de observar cautela y veracidad absolutas, las tareas de clasificar e inventariar; el comisionado inspeccionaba el desarrollo de cada etapa y, de aprobarlo, firmaba el acta alusiva. Cabe destacar que el inventario de libros y papeles efectuado en los colegios de Zacatecas no se realizó tal y como señalaban las instrucciones, seguramente porque el trabajo resultaba extenuante; el cúmulo de papeles era demasiado y, las personas encargadas de realizar el mismo no estaban capacitadas para ello; al final del inventario Felipe de Neve adjuntó una nota, explicando y justificando el contexto y circunstancias de su tarea. Lo mismo ocurrió con los inventarios levantados en los colegios de Durango y San Luis Potosí, como lo señalan quienes han trabajado el tema.¹³

Antes de hacer el estudio de libros y manuscritos encontrados en los aposentos es pertinente identificar a los religiosos que vivían en Zacatecas cuando ocurrió la expulsión; qué cargos ocupaban y señalar algunas notas sobre las condiciones en que realizaban las prácticas privadas de la lectura, ya que estos detalles reflejan la jerarquía establecida por la Orden desde su fundación.

12 Gugliere Navarro, p. XIII y XIV.

13 José de la Cruz Pacheco Rojas, (coord.) *Seminario: Los jesuitas en el norte de Nueva España*, Durango, Universidad Juárez de Durango, 2004.

Bibliotecas particulares de los Jesuitas en Zacatecas...

En los vols. 273 y 282, que se localizan en el ANSCH, hay un listado de los padres que salieron de Zacatecas, en ambos dice que fueron 15. Trece fueron remitidos a Jalapa, el 27 de junio de 1767, y dos posteriormente. Analizar la lista, siguiendo el inventario de los aposentos, da como resultado 18 nombres de religiosos, por lo que se contrastaron los documentos para poder comprender ¿en dónde o por qué había diferencia?

De acuerdo a las instrucciones, el inventario fue levantado numerando cada uno de los aposentos e indicando qué padre habitaba en él. Encontramos ciertas dificultades porque, por ejemplo, nunca aparece el número uno; tal vez no estaba habitado en esos momentos. Hay listado de libros de algunos religiosos sin especificar el número de habitación que ocupaban. Después de revisar los documentos una y otra vez, se pudo dar respuesta a las dudas. Para ello, se consignaron en un cuadro todos los nombres, y se localizó el aposento que habitaban, el cargo que tenían y el número de libros ahí localizados.

Cuadro 1. Religiosos y textos en Zacatecas, 1767.

Colegio de la Compañía			
Nombre del Religioso	No. De Apos.	Cargo	No. Textos
Juan Ildelfonso Tello	2	Rector	631
Manuel Terán	3	Sacerdote escolar	148
Manuel María Bravo	4	Sacerdote escolar	80
Juan de Dios Noriega	5	Maestro de aposentos	695
José Jerónimo Guerrero	6	Sacerdote escolar	199
Pedro Malo	7	Sacerdote escolar	306
Francisco Domenech	8	Estudiante escolar	33
Joaquín Cia	9	Coadjutor temporal	
Isidro Saavedra	10	Sacerdote escolar	268
Francisco Ignacio Villar	11	Estudiante escolar	80
Luis Téllez Girón &	¿?	Finado	85
Salvador López	¿?	Coadjutor temporal	-
Francisco Haumada &	¿?	Padre procurador	
Colegio Seminario de San Luis Gonzaga			
Francisco de Sales Pineda	1	Rector	227
Mariano Joseph Fontache	2	Maestro de aposentos	305
Juan Bautista &	3	Estudiante escolar	130

Leer en tiempos de la Colonia...

	Total		3187
Martín Sánchez		Procurador general	
Sebastián de Vergara		Coadjutor temporal	

Cuadro¹⁴ elaborado por la autora siguiendo los datos de los vols. 273 y 300 de ANSCH

Los tres religiosos que no aparecen en ninguno de los listados, de aquellos que salieron de Zacatecas, son Luis Téllez Girón, finado, del que sí se enlistaron sus libros, aunque no se indica en qué aposento estaban, Francisco Haumada, que apenas dos meses atrás había sido trasladado a la ciudad de México, pero había dejado algunos documentos, y Juan Bautista de quien no se pudo indagar si se quedó en la ciudad por ser aún estudiante escolar, (no hay referencias sobre su salida). En cuanto a Salvador López el inventario no señala número de aposento ni listado de libros pero sí se encuentra entre quienes salieron de Zacatecas en junio de 1767.

Como resultado del recuento tenemos que entre los jesuitas que habitaron en esta ciudad, el mayor acopio de información tanto en libros impresos y manuscritos, como otros documentos y correspondencia, se localizaron en los aposentos de los padres rectores de los dos colegios, Juan Ildefonso Tello y Francisco de Sales Pineda; en sus habitaciones se encontraron los papeles correspondientes a las fundaciones de cada colegio, de las congregaciones, los títulos de propiedad de las haciendas y fincas rústicas, así como papeles referentes a los censos y capellanías, a las inquietudes de Paraguay y a la expulsión de los jesuitas de Francia y Portugal.

Los maestros de aposentos, Juan de Dios Noriega y Mariano José Fontache, también poseían muchos libros, incluso si se observa el *Cuadro 1*, hasta un poco más que los mismos rectores. Tal posesión se explica considerando que para los primeros era indispensable estar informados de todo cuanto ocurría en su entorno, tanto a nivel interno como externo, a fin de facilitar su tarea de gobierno. Los segundos debían poseer los conocimientos necesarios para ejercer con éxito su responsabilidad para la enseñanza, tanto con los alumnos como con los mismos religiosos.

14 ANSCH, vols. 273 y 282.

LIBROS Y LECTURA INDIVIDUAL

Roger Chartier señala que una de las principales evoluciones culturales de la modernidad fue la práctica de la lectura individual, “aquella que se efectúa en la intimidad de un espacio sustraído a la comunidad, que permite la reflexión en solitario”.¹⁵ Los discípulos de Loyola, destacados en todo el mundo por su labor pastoral, educativa e intelectual, seguramente realizaban con frecuencia la lectura individual. El inventario permite hacer la reconstrucción de los aposentos que eran espacios amplios, divididos en dos partes, con ventanas suficientes para que la luz del día penetrara y hubiera ventilación.

La primera sección era destinada al estudio y la meditación; en ella había de tres a ocho sillas, escritorio, libreros y estantes, donde se ubicaban los libros, manuscritos, cartas y papeles, así como cuadernos, tinteros y plumas, en fin, todo lo necesario para el trabajo intelectual. La segunda sección era propiamente el dormitorio, ahí estaba la cama de madera, con colchón, cobertor y sobrecama, cortinas de algodón o lienzo y además, diversos objetos individuales como baúles, jarras, loza de cristal o de barro, jícara, visitadoras y en algunos casos hasta sillas de montar y ceniceros de plata.¹⁶ Quizá la labor intelectual se prolongaba hasta altas horas de la noche pues también se inventariaron en todos los aposentos varios candelabros y muchas velas. Y si bien, se indica que los muebles eran austeros, los múltiples objetos encontrados, así como la amplitud de los espacios, revelan la privilegiada independencia del ámbito en el que vivían los jesuitas, sobre todo si comparamos sus aposentos con las humildes y pequeñas celdas que tuvieron los franciscanos.

El inventario documental concluyó el 11 de abril de 1768; (recuérdese que inició en junio de 1767), los encabezados de las listas pueden considerarse como el intento de hacer una clasificación acorde con las disposiciones dadas en las reales órdenes, y son los siguientes:

15 Roger Chartier, “Las prácticas de lo escrito” en Aries y Duby, *Historia de la vida privada: del Renacimiento a la Ilustración*, Bogotá, Ed. Taurus, 1999, p. 130.

16 ANSCH, vol. 273, f.f. 11 a 13 y vol. 272, f.f. 105 a 110.

I.- Libros manuscritos en letra gótica y monacal que de los aposentos fueron trasladados a la biblioteca; II.- Libros en idioma extranjero; III.- Libros y manuscritos localizados en los aposentos (uno por uno) del Colegio Grande; IV.- Libros y manuscritos de los aposentos del Colegio de San Luís Gonzaga; V.- Libros que vinieron de las haciendas; VI.- Libros correspondientes a las Congregaciones.¹⁷

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LOS LIBROS

Un breve análisis del listado de libros proporcionado por el inventario con las indicaciones de la Real Cédula de abril de 1767, arroja lo siguiente: se puede decir que está incompleto, ya que no proporciona nombre del autor y apellidos, tampoco fecha o lugar de edición, ni idioma; en cambio, señala detalles como el material con que estaban forrados: pergamino o vitela. El formato de cuarto o folio, siempre proporciona el número de foxas. En cuanto al idioma predominan los que estaban en latín y castellano luego, en menor número, otras lenguas. También se echa de menos el total de libros de los aposentos y de la biblioteca general, así como el valor de cada uno o costos totales, que por ejemplo, sí los hay para la de San Luís Potosí y Durango. Suponemos que las ausencias y falta de detalles están relacionadas con quienes levantaron el inventario, ya que no contaban con la preparación adecuada, pero también con la disgregación de la biblioteca, que inició con la propia expulsión, al llevarse los jesuitas sus breviarios, y tal vez algún libro personal, ahí inició la dispersión.

El inventario, como ya se dijo, no proporciona los nombres de los autores y sólo da cuenta de los títulos, tanto impresos como manuscritos. Una breve revisión permite decir que en las bibliotecas particulares de los jesuitas predominaban los temas religiosos; es comprensible si consideramos que entre los integrantes de la Orden debía producirse un discurso homogéneo que les permitiera realizar con eficacia sus tareas cotidianas de enseñanza del evangelio, a través de la docencia y la prédica (apostolado).

¹⁷ *Ídem.* vol. 273, f.f. 120 a 126.

Enseguida se presenta un cuadro de las materias que más se reiteran en el inventario.¹⁸

Cuadro 2. Número de volúmenes por materia

Materia	Número de Volúmenes
Sermones	406
Panigíricos	364
Novenas	261
Cuadernos varios	188
Teología	174
Vidas de Santos	111
Sermones impresos	98
Oficios	87
Relaciones de milagros	43
Filosofía	38
Devocionarios	32
Catecismos	20
Retórica	10

Los libros enlistados en el cuadro anterior, eran los que comúnmente se localizaban en toda biblioteca de un clérigo, fuera regular o secular, pues según señala Chartier, ya desde el siglo XVI se fue elaborando e implantando una literatura religiosa a fin de mejorar la labor pastoral, en la que los jesuitas desempeñaron un papel importante;¹⁹ agrega que para el siglo XVII, los anaqueles de las bibliotecas del clero europeo seguían orientados principalmente hacia lo práctico, con obras de teología moral, catecismos, sermonarios y manuales de confesores.

Como se observa en el cuadro 2, en la segunda mitad del siglo XVIII, los jesuitas que vivían en Zacatecas tenían en sus bibliotecas particulares principalmente este tipo de libros, que revelan el interés por una continua preparación a favor de la sociedad a la que le daban servicio, pero además dándole preferencia a textos que trataban

18 Elaborado por la autora, ANSCH, vol. 273, f.f., 120 a 132.

19 Guglielmo Cavallo y Chartier, Roger, *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, Alfaguara, 2001, p. 440.

aspectos especulativos del pensamiento y procurando desarrollar la capacidad de reflexión.

Indudablemente éstos no fueron los únicos títulos encontrados en los aposentos, había también de metafísica, jurisprudencia, medicina, versos y poéticas, lógica, historia, matemáticas, geografía, lengua extranjera y astronomía; por supuesto en mucho menor número que los indicados en el cuadro 2. Estos textos muestran la diversidad intelectual y de intereses, así como la preparación de cada uno de los religiosos.

Un ejemplo es el del aposento del padre rector del Colegio Grande, Juan Ildefonso Tello donde había 44 libros de teología, 29 de filosofía, 10 de retórica, 79 sermones, 43 oficios, 99 panegíricos, 79 sermones impresos, 83 novenas, 40 relaciones de milagros, 27 oficios, entre otros; y a cambio sólo había 3 tratados de leyes, 1 tratado de lengua extranjera, 5 obras poéticas, 1 cuaderno de versos latinos, 1 de medicina, 3 de astronomía, algunas biografías de jesuitas destacados y 1 de geografía.

La abundancia de libros en latín en la lista de libros manuscritos en letra gótica y monacal que fueron trasladados de los aposentos a la biblioteca es notoria: de un total de ochenta y dos, sesenta y seis están en latín y sólo diez y seis en castellano,²⁰ lo cual se explica si se considera que los jesuitas tenían la hegemonía en la enseñanza de la lengua latina desde el siglo XVII, y que la formación de los jóvenes del segundo ciclo era a través del latín,²¹ en concordancia con su propio proyecto educativo cuya base era la *Ratio Studiorum*.

Otros documentos y manuscritos encontrados en todos los aposentos son aquellos papeles relacionados con la expulsión de los jesuitas de Portugal y Francia, aunque no son muy numerosos, en total 55. Igualmente en todos los aposentos había de 4 a 8 papeles políticos o satíricos;²² reflejo de que los jesuitas de Zacatecas, aunque se encontraban lejos de la capital del virreinato, permanecían bien informados de lo que ocurría en otros lugares, ya que una de las características de la Compañía fue el mantenerse unidos aún en la distancia.

20 ANSCH, vol, 273, f.f., 120 a 123.

21 Osorio, *Op. cit.* p. 24.

22 ANSCH, vol. 273. F.f. 132 a 138.

La Biblioteca Pública Municipal Elías Amador²³ contiene como parte de sus colecciones especiales, un total de 979 obras que pertenecían al acervo bibliográfico de la Compañía de Jesús, en un primer acercamiento encontramos autores conocidos como: Andrés Molina, Francisco Javier Alegre, Francisco Javier Clavijero, Cornelio Lapide, Andrés Cavo, Robert Bellarmino, Antonio Vieyra, Antonio Peralta, Juan de Mariana, y títulos de libros de teología, filosofía, sagrada escritura, Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España, Historia general de España, sermones, meditaciones y manuales de confesores. La pervivencia de estos textos es muestra del legado intelectual de la Compañía de Jesús a la historia cultural de Zacatecas.

CONCLUSIONES

Si se considera a la Compañía de Jesús como una de las principales instituciones promotoras de la educación y la cultura en Nueva España, forjadora de una élite ilustrada, es importante conocer los fundamentos que sustentaron sus prácticas pedagógicas y pastorales, pues si la base de todo su proyecto se encontraba en los Ejercicios Espirituales, las Constituciones y la *Ratio*. La lectura fue un medio muy importante en la formación intelectual tanto de los religiosos como de sus alumnos. Recuérdese que una de las características de los discípulos de Loyola era ir a la vanguardia en educación, y se preciaban de una labor pedagógica acorde con los nuevos tiempos, se explica así, la variedad de títulos existentes en sus bibliotecas.

En Zacatecas fueron los primeros en establecer una escuela de primeras letras desde principios del siglo XVI, mantenerla por más dos siglos y fundar posteriormente el Colegio Seminario de San Luís Gonzaga en 1757, donde atendían a los hijos de los principales zacatecanos y les impartían educación superior. Ambos colegios fueron centros de difusión de la cultura letrada, donde el hábito de la lectura era necesario para la inculcación de nuevos saberes, de valores mediante los cuales se trasmitían conocimientos a una sociedad que poco a poco

23 Ubicada en la ciudad de Zacatecas, Zac.

había logrado encontrar su propia identidad, y procuraba ingresar en el mundo de la modernidad.

La presente exposición ha enfocado la mirada en los textos que se ubicaban en los aposentos de los jesuitas y encontrado varias limitaciones para hacer un análisis más profundo sobre ellos, como que el inventario se levantó sin un criterio temático, sin orden alfabético y sin registrar los autores. Sin embargo los títulos permiten acercarse a los contenidos de esos libros y decir que los jesuitas eran lectores de Aristóteles, Santo Tomás, San Agustín o Cicerón e inauguraron una comunidad de nuevos lectores, quienes les dieron nuevos significados a los conocimientos, y que acercaron a sus estudiantes a las nuevas ciencias y temáticas, pero sobre todo a las humanidades; fueron forjadores de una nueva mentalidad en los criollos y propulsores de los cambios, así como una fuerza poderosa y decisiva en el mundo del aprendizaje y la enseñanza. La existencia de libros en todos los aposentos denota una comunidad de lectores preocupados por su preparación, por informarse de lo que ocurría en su entorno y estar al día sobre las nuevas corrientes intelectuales que venían de occidente. Medir el impacto que la lectura de estos textos produjo más allá de los muros de los aposentos y de los Colegios, implicaría otro tipo de trabajo y la utilización de otras fuentes que complementen las que hasta ahora se han explorado.

FUENTES

Archivo Nacional de Santiago de Chile - fondo jesuitas, vols. 273, 282 y 300.

BIBLIOGRAFÍA

Burke, Peter, *Historia social del conocimiento de Gutenberg a Diderot*, Barcelona, Paidós, 2001.

Bibliotecas particulares de los Jesuitas en Zacatecas...

- Chartier, Roger, “Las prácticas de lo escrito” en Aries y Duby, *Historia de la vida privada: del Renacimiento a la Ilustración*, Bogotá, Taurus, 1999.
- Cavallo, Guglielmo y Charter, Roger, *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, Alfaguara, 2001.
- García Trabot, Pilar, *La expulsión de los jesuitas*, Valencia, Generalit Valenciana, 1992.
- Glugliere Navarro, Araceli, (compiladora) *Documentos de la Compañía de Jesús en el Archivo Histórico Nacional*, Madrid, Razón y Fe, 1967.
- Osorio Romero, Ignacio, *Historia de las bibliotecas novohispanas*, México, SEP, Dirección general de bibliotecas, 1986.
- Pacheco Rojas, José de la Cruz, (coord.) *Seminario: Los jesuitas en el norte de Nueva España*, Durango, Universidad Juárez de Durango, 2004.